



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 21 – AGOSTO DE 2009

“NUEVAS PERSPECTIVAS SOBRE LOS ÓRDENES DE LA ARQUITECTURA GRIEGA”

AUTORÍA SALVADOR NARVÁEZ ALBALAT
TEMÁTICA HISTORIA DEL ARTE
ETAPA BACHILLERATO

Resumen

A la hora de afrontar la enseñanza de los diversos estilos que han existido en la historia de la arquitectura debemos comenzar sentando las bases del desarrollo de este arte. Por ello debemos realizar un estudio pormenorizado de la arquitectura durante la civilización clásica, y muy especialmente durante el periodo griego. Sería imposible que nuestros alumnos adquieran una visión de la arquitectura, como forma de expresión artística, sin comprender las características que configuraron la arquitectura que sentó las bases de lo posteriormente desarrollado.

Palabras clave

Arquitectura, orden, templo, columna, capitel, fuste, basa, planta, friso, relieve.

1. INTRODUCCIÓN.

En el desarrollo de nuestras clases de Historia del Arte debemos facilitar el acercamiento de los alumnos a los diversos tipos de expresión artísticas a lo largo de la Historia. La Arquitectura, como en la mayoría de las artes, no podría ser comprendida sin entender los acontecimientos históricos-artísticos desarrollados en la Península Helénica entre la caída del reino micénico y la invasión romana.

Los arquitectos griegos crearán los órdenes artísticos, los cánones de belleza y los estilos que se irán repitiendo a lo largo de la Historia del Arte. Que sería de los grandes arquitectos renacentistas, barrocos o neoclásicos sin los órdenes establecidos por sus antecesores griegos.

Es por ello, que nuestro papel como docentes es facilitar a nuestros alumnos un conocimiento de las características formales de la arquitectura griega, ya que sin ella no podrán establecer las bases necesarias para la comprensión de la Historia de la Arquitectura.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 21 – AGOSTO DE 2009

2. ARQUITECTURA GRIEGA: EL TEMPLO.

Las bases de la arquitectura griega se gestaron en este período que muchos historiadores llama el “Medievo griego”, es decir en la época de transición y de barbarización que existe entre el hundimiento (provocado por los invasores griegos) de la civilización micénica y el florecimiento, a partir del S. VII a c de la civilización griega propiamente dicha.

Para crear una arquitectura monumental, los helenos podían escoger muchos caminos o mejor dicho muchos inspiradores. Podían remitirse a las grandes fortalezas de los aqueos, los ricos mercaderes constructores de palacios de la isla de Creta. O bien podían copiar, más o menos de lejos los soberbios resultados de las civilizaciones asiáticas: hititas, asirios, egipcios, etc.

En cambio eligieron el camino más difícil: La elaboración de un nuevo estilo arquitectónico que congeniaba con su espíritu, partiendo de las experiencias a ellos más cercanas: la planta de la casa micénica, con el gran *megarón*, es decir la sala central rodeada por columnas y sus primitivos templos en madera. Haciendo esto, colocaron las bases de otros 2000 años de historia del arte. Porque aún hoy nosotros razonamos con los conceptos que ellos crearon: por ejemplo, cuando hablamos de arte o cuando indicamos los sectores en los que es posible hacer arte: arquitectura, pintura y escultura. De hecho fueron los griegos los que introdujeron tanto el concepto-base como las distinciones en el interior de este. Hicieron más, supusieron que para cada una de las actividades artísticas principales (arquitectura, escultura y pintura) existían reglas objetivas, análogas a las leyes de la naturaleza; y que el valor de cada experiencia particularmente para las arquitectónicas que podían naturalmente variar: pero siempre respetando las reglas. Bastará por tanto para distinguir la arquitectura griega de las infinitas imitaciones que de ella se hicieron, conocer estas normas.

Estas normas derivan de un decidido (y riguroso) proceso de selección y delimitación de los problemas.

Los arquitectos griegos empezaron por concentrar sus esfuerzos sobre un único sistema de construcción, descartando todos los otros para cualquier uso que no fuera el utilitario o de escaso relieve arquitectónico y eligieron el más simple: el trilito, el decir, la combinación de una losa de piedra horizontal con otros dos bloques de piedra que hacen de apoyo. Es muy simple e usar desde el momento que excluye cualquier esfuerzo que no sea vertical: el peso de la viga de piedra se distribuye uniformemente sobre los soportes, y estos lo descargan sobre el terreno por debajo de ellos, directamente. Dado este primer paso, limitaron de la misma manera drástica el tipo de edificios que se debían proyectar. Aunque sus ciudades tuviesen la necesidad de murallas, de casas y palacios, de plazas, calles y acueductos; aunque todas estas necesidades fueran satisfechas, su investigación apuntó hacia un solo tipo de edificio: el templo, la casa de Dios.

Y no solo esto, sino que la forma del templo, su planta general, se estandarizó, como diríamos hoy: un local para la divinidad, la cella (naos en griego), de forma rectangular, a cuyo alrededor se colocaba una vuelta de soportes redondeos, es decir, columnas.

**INNOVACIÓN
Y
EXPERIENCIAS
EDUCATIVAS**

ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 21 – AGOSTO DE 2009

Naturalmente la cella puede estar precedida o seguida por otras cámaras, las columnas pueden estar únicamente en la fachada, o en dos opuestas, o bien pueden estar dispuestas en doble hilera, así se pueden encontrar distintas clases de templos:

-In antis (anta), elemento de pared que prolonga los muros laterales de la cella de un templo, llegando a sobresalir de la fachada. Generalmente, entre las dos antas se colocan dos columnas.

-Dobles antas, tienen la misma disposición que el templo in antis en la parte anterior y superior, es decir en ambas fachadas.

-Próstilo, templo de una sola hilera de cuatro o seis columnas a un solo lado, el de la entrada.

-Anfipróstilo, templo sin columnas a los lados, pero con una hilera de columnas en las dos fachadas.

-Períptero, templo con una sola hilera de columnas alrededor de la cella.

-Pseudoperíptero, templo en el que las columnas, en lugar de circundar la naos, van encajonadas en el muro de la cella.

-Díptero, templo circundado por una doble hilera de columnas.

-Monóptero, templo de planta circular con una sola hilera de columnas alrededor de la cella.

Atendiendo a su número de columnas en su frente anterior el templo se denomina:

-Templo tetrástilo, cuatro columnas.

-Templo hexástilo, seis columnas.

-Templo octástilo, ocho columnas.

Cualquier templo próstilo se denomina también tetrástilo.

Pero también hay excepciones, o sea templos no típicos. A esta serie de elecciones, que en la práctica son drásticas limitaciones, añadieron un invento. Tan genial que sólo desde hace una generación se ha podido prescindir de él. Cada edificio construido con el sistema trilitico (se llama también adintelado) se compone de algunos elementos fijos: el basamento, sobre el que se apoyan la serie de soportes que recogen el peso del techo y lo descargan en el suelo, y el entablamento, es decir un bloque de piedra que une a los soportes entre sí, sobre los que se reparte su peso y el de las vigas y las tejas de la techumbre.





ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 21 – AGOSTO DE 2009

En la imagen El templo de Apolo de forma rectangular: cella, cámaras accesorias sobre los dos lados más cortos; este esquema llegará a su cumbre con el Partenón.

Los griegos combinaron estas partes según reglas generales y preestablecidas; lo que después tomó el nombre de Orden, que no es otra cosa que una combinación, según normas fijas, de elementos de base, elementos de soporte y elementos de coronamiento.

En otras palabras, a los griegos les interesaba mucho el control del resultado final. Se dieron cuenta de que no era posible obtener buenos resultados si cada proyectista estaba obligado, cada vez, a pensar un edificio partiendo de cero. Pero ellos encontraron el modo de recopilar las experiencias de cada arquitecto, aunque hubieran trabajado en lugares o tiempos muy lejanos entre sí, obtuvieron este resultado utilizando, con fines representativos, un edificio-tipo, edificado con una técnica-tipo, y para hacer transmisibles y confrontables los resultados, introdujeron, en la escala material de construcción (el bloque de piedra) y la del edificio acabado (el templo), un submúltiplo, un módulo, diríamos nosotros en términos modernos: el orden, con el que una vez conocido y determinado, se puede obtener el templo por una simple suma de los elementos parciales.

Estas reglas de combinación de los elementos de construcción, en resumidas cuentas estos órdenes, fueron para los antiguos griegos, tres: el orden dórico, el jónico y el corintio. Estos nombres son los de las principales estirpes helénicas, pero tienen escasa relación con el uso, así en la ciudad jónica más grande, Atenas, se construyó el templo dórico más bello, El Partenón.

Para el conocimiento de la arquitectura griega bastará por tanto, conocer los tres órdenes y sus mayores modificaciones o particularidades; y aplicar este conocimiento a los esquemas delineados.

El nacimiento de los órdenes, en sus obras fundamentales, tienen lugar durante los Siglos Oscuros de la historia helénica, aquellos inmediatamente sucesivos a la invasión. Es una época sobre las que tenemos pocos datos y las noticias son poco fiables, además de una falta casi absoluta de ejemplos que queden en pie. Cuando el telón de la historia se alza, encontramos conceptos ya consolidados y aplicados con coherencias a los edificios: sustancialmente, ya canónicos. Esto no quiere decir que los órdenes sean coetáneos entre sí.

El más antiguo y al mismo tiempo el más importante, es el orden dórico. En su forma definitiva (que de todas maneras aparte de las relaciones de proporción, aparecen muy pronto, ya desde los primeros templos que se han conservado), se compone de un basamento (el estereóbato) escalonado generalmente en tres escalones.

El escalón superior recibe un nombre particular, estilóbato, que significa basamento de las columnas, ya que sobre él se apoyan directamente éstas (que, en el orden dórico, nunca tienen base). El estilóbato es, por tanto, el elemento de unión entre el basamento y los elementos de soporte. La columna consta de un fuste, es decir un cuerpo principal y superpuesto a este, de un capitel, elemento intermedio entre el soporte y el entablamento.

El fuste, que puede ser monolítico, es decir, formado por un solo bloque de piedra o como es el caso general compuesto por una serie de tambores de piedra superpuestos, es decir, con el capitel, el



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 21 – AGOSTO DE 2009

elemento más característico del orden dórico y también el más animado. De hecho, en la arquitectura griega nunca liso, sino que siempre está estriado en toda su longitud, con una serie de acanaladuras verticales cuyo número varía de dieciséis a veinticuatro, según el templo y la época, pero que tiende a fijarse en veinte en la época clásica. Alrededor del S V a c la acanaladura, vista desde arriba, es decir en planta, tiene un característico perfil elíptico; y siempre es en arista viva, o sea, las elipses de las acanaladuras contiguas se encuentran formando un ángulo. Otra característica del arte griego es la sutileza con que trata las proporciones del fuste, el cual arranca del estilóbato con un cierto diámetro, que va aumentando hasta llegar al máximo espesor en el tercio medio de su altura para estrecharse luego a medida que asciende hacia el capitel.

La columna adquiere así un característico perfil panzudo, que le da una sugestión particular: casi parece que se “chafe” elásticamente bajo el peso de la techumbre, como si fuese un árbol. La palabra con que los griegos indicaban tan efecto era éntasis (ensanchamiento).

La columna termina con el capitel, que, en el orden dórico, comprende tres partes: un collarino, acanalado, pero separado por el fuste por un pequeño corte; una especie de cojín de mármol, llamado equino; y un dado achatado, el ábaco. Una vez más, la sucesión de diferentes elementos sirve para evitar los pasos bruscos.

Así el collarino tiene el diámetro del fuste, sirve de unión entre éste y el capitel y la pequeña masa cuadrada del ábaco una perfectamente la columna circular con el entablamento, que es de perfiles angulares.

El equino, suavemente curvo, hace de unión entre los dos elementos contiguos, permitiendo el paso de la pequeña superficie ancha que el ábaco necesita para sostener el arquitrabe.

Las partes del entablamento están también graduadas de manera similar. Así los capiteles sostienen un arquitrabe, es decir, un bloque de piedra lisa. Sobre este se apoya una parte mucho más decorada, el friso, que se compone de una serie de bloques rectangulares con triple acanaladura vertical (los triglifos) separados entre sí por las metopas pequeñas losas casi cuadradas y que a menudo tienen decoración esculpida.

Es frecuente ver como metopas y triglifos repiten, en dimensiones menores, el motivo de lleno y vacío de las columnas. Solo en número de triglifos es el doble que el de columnas. Encima del friso se coloca la cornisa saliente, para desviar cuando llueve la caída del agua, que de otra manera correría sobre la piedra de debajo. La cornisa va adornada con pequeños bloques aplanados, uno para cada triglifo: los mútulos, que a su vez llevan como ornamentación pequeños cuerpos tronco-cónicos, las llamadas gotas.

Finalmente la techumbre es a dos vertientes y forma dos triángulos en los lados más cortos del templo: los frontones.

En la época arcaica de los S. VII-VI a c a la época clásica de Pericles y Fidias, toda una serie de variaciones dentro del esquema general ya descrito: el éntasis, muy pronunciado en su origen se va atenuando poco a poco pero nunca sin llegar a desaparecer, el equino que en los templos arcaicos como en la llamada basílica de Paestum describe una curva muy acentuada y tiene un perfil muy



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 21 – AGOSTO DE 2009

achatado, al pasar el tiempo adquiere un perfil mucho más rígido, transformándose prácticamente en un tronco de cono, como vemos en el Partenón.

La columna, tosca en su origen, se va adelgazando cada vez más. Si tomamos como comparación los templos citados antes, la proporción entre la altura y el diámetro de la columna pasa de cuatro a cinco y media veces. Al mismo tiempo, la altura del arquitrabe, del friso y de la cornisa disminuye, pasando de casi la mitad de la altura de la columna a cerca de un tercio. Se trata pues de un conjunto de evoluciones convergentes que una vez conocido el esquema del orden nos permite también establecer la mayor o menor ambigüedad relativa entre los dos edificios, (mayor éntasis, más antiguo, etc)

El segundo orden en aparecer, casi contemporáneo del dórico, fue el jónico. Citando a los críticos de la época románica, a los que dejamos los honores y las cargas del concepto, el orden jónico representa la gracia y lo femenino, en contraste con la severidad y lo masculino de orden dórico.

De mayor esbeltez y gracia, ciertamente, aunque menos esencial y riguroso.

Las mayores diferencias respecto al orden dórico consisten en el tratamiento de la columna, el elemento más característico es el capitel el cual se hace mucho más complicado. Las caras no son todas iguales, sino sólo de dos en dos. Las paralelas a la fachada del templo, y por ello destinadas a verse mejor, presentan dos volutas o espirales unidas por líneas curvas: exactamente como un rollo de papel que se ha extendido por la mitad, mientras los extremos se han enrollado. Este elemento principal posa sobre un collarino magníficamente decorado. Las fachadas secundarias muestran el exterior del "rollo": es decir, prácticamente, son lisas. El conjunto que resulta es indudablemente elegante, pero mucho menos prácticos que el dórico, sobre todo en el caso del clásico templo períptero, el de las columnas a los cuatro lados. De hecho, al no ser la cara y los lados del capitel iguales, surge un problema en cada ángulo: hay una columna diferente a las demás.

Como remedio se acabó por utilizar en el ángulo un capitel asimétrico, constituido, por así decirlo, por la compenetración de dos capiteles: es el que se encuentra en los templos de la época clásica. La solución a este problema no aparece hasta muy tarde, ya en época helenística. Consistió en colocar un par de volutas a cada lado el capitel, haciéndolo simétrico.

Otro elemento de diferenciación, la basa que no puede faltar en toda columna jónica, que por tanto, al contrario de cuanto sucede en el orden dórico, tiene un elemento intermedio entre el fuste y el estilóbato.

Este elemento se llama plinto está constituido por una serie de molduras, es decir, por discos de piedra perfilados de diferente manera que se apoyan sobre un dado, totalmente parecido en su forma al ábaco dórico.

El plinto no es un elemento fijo y de hecho falta siempre en los edificios atenienses, donde la columna termina con la basa. Naturalmente, también hay diferencias en el fuste que es más delgado en sus proporciones, casi siempre monolítico en lugar de estar compuesto por tambores y con estrías en su mayor número y más profundas, de semicirculares en lugar de elípticas y sobre todo no unidas entre sí, sino separadas por una estrecha franja lisa.

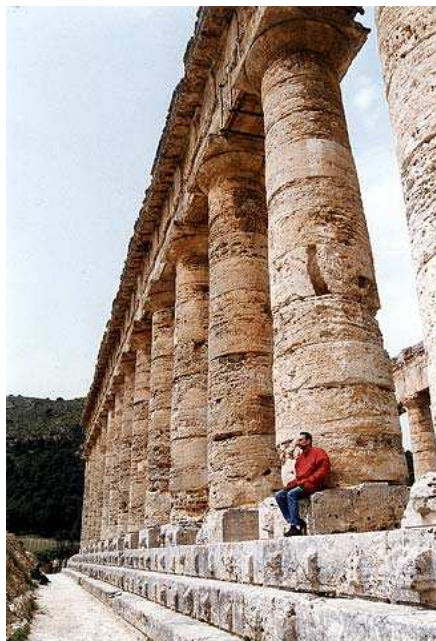
También es diferente el arquitrabe que está compuesto por tres fajas cada una un poco más saliente que la inferior, en vez del bloque de piedra lisa del arquitrabe dórico.

El friso, en lugar de la alternancia de triglifos y métopas del orden dórico, es continuo alrededor de todo el templo y suele estar adornado con decoración escultórica.

Finalmente, son diferentes, con respecto al otro orden, la relación de dimensiones, las proporciones. En la fachada, las columnas son más esbeltas que las dóricas, tiene una éntasis mucho más pequeña y se colocan a mayor distancia unas de otras. De tal manera que un edificio de orden jónico presenta dimensiones bastante parecidas a las de una construcción de madera, el orden jónico debió tener su origen en prototipos de madera.



La imagen que aparece pertenece al templo de Atenea Niké (Minerva Vencedora) en la Acrópolis de Atenas, del arquitecto Calícrates (V a c).



**INNOVACIÓN
Y
EXPERIENCIAS
EDUCATIVAS**

ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 21 – AGOSTO DE 2009

En la imagen el templo de Segesta (Sicilia) S V a c. En el friso del templo dórico a cada espacio entre dos columnas correspondes metopas y tres triglifos

En el orden jonio sus elementos más característicos son el capitel elegantemente perfilado con dos volutas en los extremos y la basa de la columna, (el dórico no tenía basa)



El tercer orden griego después del Dórico y Jónico es el Corintio, variante decorativo del Jónico, del que toma la columna y algunos elementos del friso añadiendo una basa más decorada y el característico capitel de hojas de acanto y cuatro volutas simétricas.



La arquitectura de los templos es representativa. Tiene valor por su exterior. La Cella es una sala mal iluminada para la imagen del dios. Lo más importante es la columnata del exterior que se le coloca a la cella.

**INNOVACIÓN
Y
EXPERIENCIAS
EDUCATIVAS**

ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 21 – AGOSTO DE 2009

El mégaron de los micénicos, se parece a las salas hipóstilas de los egipcios por tener muchas columnas.

Los griegos establecieron que su objetivo arquitectónico era un tipo de templo con un a forma ideal y se centraron en la racionalización y en la mejora de las formas ideales, obteniendo así, una estructura formal lo bastante rígida y bastante flexible a la vez. Esto no se consigue rápidamente, pues esto comenzó en el S X y VIII a c: en la época de la Acrópolis Ateniense.

En la arquitectura griega el orden siempre es el módulo de construcción del edificio, es decir el elemento base que con su integración determina a la clase de edificio.

En el S V a c viene a añadirse a los dos órdenes principales un tercero, el orden Corintio, que no es otra cosa que el orden jónico enriquecido. De hecho muchos detalles son casi idénticos menos en las proporciones que son idénticas.

La base de la columna mucho más trabajada y sobre todo el capitel, donde aparecen todavía las volutas del jónico, pero estas ahora son menores porque aparecen ahora encima de un capitel muy ancho en forma de campana invertida, envuelto por dos hileras de hojas de acanto.

Los griegos solo utilizan este orden en pequeñas construcciones de menor importancia. Una variante aún más decorativa del orden jónico era la sustitución de la columna por una estatua femenina que se llamó Cariátide, como recuerdo de la leyenda en la cual los griegos redujeron a la esclavitud de las mujeres de Caria después de haber matado a los hombres que habían pactado con los persas.



Cariátides del Erecteion en la Acrópolis.

Los helenos eran un pueblo dedicado a la representación de tragedias y comedias y donde representaban esto era en los teatros, estos teatros estaban situados en las pendientes abiertas de las colinas, ahí se excavaron una serie de gradas regulares (la cávea) reagrupadas en semicírculo alrededor de un espacio central (la orquesta) destinado a las evoluciones, danzas y cantos del coro. La orquesta podía ser circular o semicircular; pero siempre se apoyaba en la escena, el tercer elemento del teatro griego. El nombre de escena traiciona sus orígenes ya que era una simple tienda (skéné, en griego) que servía como fondo a los actores, después este se transformó en un espacio rectangular encuadrado por columnas. El teatro griego está abierto a la naturaleza ya que esta adecuado a la vida de la polis.

**INNOVACIÓN
Y
EXPERIENCIAS
EDUCATIVAS**

ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 21 – AGOSTO DE 2009

En la imagen vemos una imagen del Teatro de Delfos junto al Templo de Apolo, compuesto por un escenario para los actores a cuyo pie esta la orquesta semicircular, para el coro, el graderío (cávea) en la falda de la colina, este graderío es para el público.



3. CONCLUSIÓN.

La enseñanza de las características de la arquitectura griega, a igual que otras disciplinas artísticas, no debe reducirse a una sucesión de obras con sus respectivos alumnos. La enseñanza debe buscar la comprensión y asimilación de las diferentes características de los diversos estilos y órdenes que la componen. El alumno debe asimilar las características de las diversas representaciones arquitectónicas, para así poderlas enmarcar espacio-temporalmente, creando las similitudes e influencias que las une a otras representaciones separadas de ellas por el tiempo y el espacio.

El alumno debería comprender que edificio es de origen griego o cual es de origen renacentista o barroco. Por qué razón aparecen las mismas columnas en el Partenón de Atenas con en la Plaza de San Pedro del Vaticano. Para ello deberá dominar las características técnicas de la arquitectura helena, sus órdenes estilos.

4. Bibliografía.

- BIANCHI BANDINELLI, Ranuccio y PARIBENI, Enrico. El arte de la Antigüedad clásica. Grecia . Madrid: Akal, 1998.
- BOARDMAN, John. El arte griego . Barcelona: Ediciones Destino, 1991.
- LEVI, Peter. Grecia: la cuna de occidente . Madrid: Ediciones del Prado, 1992.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 21 – AGOSTO DE 2009

- MARTIN, Roland. Arquitectura griega. Madrid: Aguilar, 1989.
- ROBERTSON, Martin. El arte griego: introducción a su historia. Madrid: Alianza, 1993.

Autoría

- Nombre y Apellidos: Salvador Narváez Albalat
- Centro, localidad, provincia: Córdoba
- E-mail: salvanar@gmail.com